

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

La cosa empezó así: en 1950, recién llegado de mi larga estadía en Filadelfia, donde estuve especializándome en Neurología y Cirugía Cerebral, el maestro Juan B. Lastres, notable profesor de San Fernando, me pidió muy afablemente que realizáramos juntos la tarea de desentrañar el problema de las trepanaciones craneanas que los antiguos cirujanos peruanos habían realizado en los albores de la civilización andina. Un historiador y un neurocirujano, dijo él, deberían ser capaces de encontrar el hilo de la madeja en este asunto que tanta imaginación calenturienta había ya despertado.

El resultado tuvo, como siempre, un aspecto público y una faceta oculta. Se publicó el libro *La trepanación del cráneo en el antiguo Perú*, como un homenaje póstumo a la prematura muerte de don Juan.

Fue leído, celebrado y discutido. Pero la huella escondida era profunda: había dejado en mí un pertinaz deseo por saber más y más sobre la medicina del antiguo Perú.

Cuando, en el estudio clásico de la historia de la medicina, leemos a Hipócrates y Galeno; o a los revolucionarios médicos del Renacimiento, como Paracelso, Andrés Vesalio; o a los de la Ilustración, como Sydenham, Leeuwenhoek o Harvey; en fin, cuando leemos la historia de las ideas, miramos por lo general los sucesos del pasado como en un interesante caleidoscopio que muestra imágenes de los grandes genios, de sus triunfos y errores, de sus glorias y vicisitudes; y aprendemos así de ellos a pensar y repensar en la búsqueda continua de la verdad.

Así lo hice, rebuscando en las nutridas bibliotecas de los maestros Lastres, Weiss, Monge y Paz Soldán. Pero, simultáneamente, mi trabajo continuo y arduo en el hospital me puso en contacto íntimo con la biografía de cada paciente y me exponía permanentemente a la existencia deslumbrante de un Perú escondido más allá de los pasillos del nosocomio y más allá de las escuetas historias clínicas. Esto me llevó pronto a la conclusión de considerar que la historia relatada por los cronistas en enmohecidos y apolillados libros estaba allí viva, en las creencias médicas de aquel hombrecillo del campo en la cama número tantos o de aquella viejecita en el pabellón equis. Historia viva, indeleble, tercamente enraizada en el acontecer diario del Perú profundo de Arguedas, de Víctor Raúl y de Mariátegui. La historia seguía invariable, refugiada en los largos siglos de marginación de ignorancia detrás de una brecha negra que separa la medicina académica, que yo he seguido ejerciendo, de un sistema médico que hasta hoy, medio siglo después, constituye el auxilio de un abrumador porcentaje de la población peruana.

Y así fui tomando apuntes, interesado siempre en lo que hay detrás del síntoma; en lo que bulle más atrás de la conversación formal a la cabecera del paciente que llegó al hospital moderno amparado por el creciente desarrollo de la salud pública. Y fui al campo y a la aldea, y visité los barrios marginales de las ciudades gigantescas, y pregunté y leí y cultivé la amistad de antropólogos y de políticos y de historiadores. Y miré las plantas que don Augusto Weberbauer me había enseñado a amar, y martillé en mi mente los latinajos, y supe de las fórmulas químicas que desenredó ante mí don Víctor Cárcamo y cultivé la amistad de Ferreyra...

Todo eso es la historia, verdades. Pero todo eso es sabiduría vigente hoy en la aldea y en el valle y en la jungla fértil. De eso tratan estos apuntes rescatados ahora de papeles sueltos y apolillados, de notas mil veces olvidadas, de dibujos esenciales, de frases sueltas que encerraron alguna aventura de la mente fatigada en las insomnes noches del hospital atrapado entre cráneos traumatizados y aneurismas cerebrales, entre cefaleas y lumbalgias, entre antibióticos y sustancias psicoactivas. No hago sino transcribir lo que alguna vez escuché, contemplé asombrado o miré incrédulo o irónico y a veces dibujé aburrido.

Muchos amigos me ayudaron. Nombrar a unos cuantos sería injusto tratamiento de los que tendría que silenciar por falta de espacio. A todos ellos, mi cariñoso reconocimiento por su sabiduría y bondad. Si algo de original encuentra el lector en este libro, recuerde siempre que de alguien lo aprendí, aunque a veces lo callé por estar la fuente ya más allá de la memoria.

Son apuntes. No es un texto. El aparente orden no es sino el producto de la copiosa acumulación de datos e ideas. De mis lecturas y estudios en las bibliotecas de Lima, Miami, Washington, Madrid y París. De los datos bibliográficos brindados por el brujo de Illinois, Norman Farnsworth, y por el hada de Coral Gables, Julia Morton, con Napralert y Morton Collectanea, tesoros inacabables de información botánica y farmacológica. Y de las largas conversaciones con quienes en la bibliografía aparecen con el frígido epíteto de «comunicación personal»

Y en la edición de estos apuntes debo agradecer la paciencia, tolerancia y comprensión del ingeniero Carlos Chirinos y del doctor Álvaro Chabes, que, desde Concytec, supieron esperar largas semanas sin perder la confianza en este escritor tan ocupado en la sala de operaciones y en el consultorio neurológico. Un cariñoso reconocimiento, también, a la señora Ana María Alva de León, por la preparación de las acuarelas de las plantas medicinales. Los dibujitos al margen me pertenecen. Son parte de los apuntes, a veces hechos a la carrera y a veces como parte de una meditación libre. La cirugía es un dibujo aplicado a la salud. He de rendir igualmente mi agradecimiento a Amadeo Bello, de Editora A&B, que aguantó mis canseras de viejo y desordenado escritor y supo perdonar mis frecuentes e impacientes demandas.

Por último, y con todo el corazón, dedico este libro a la Bamby, mi esposa, a quien robé horas incontables de encierro entre libros y papeles. Detrás de todo el esfuerzo de escribir y ordenar en estos últimos dos o tres años, está ella, que supo darme siempre su comprensión y amor.

FERNANDO CABIESES

Lima, julio de 1993

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La actitud tan cariñosa y multitudinaria con la que fue acogida la primera edición de estos apuntes nos ha estimulado avanzar de inmediato esta segunda impresión en un formato de mayor aceptación pública: dos tomos. De tamaño manuable.

Esperamos que los consiguientes comentarios y opiniones se inspiren en los principios de la crítica constructiva, acertada y justa para coadyuvar en el propósito de proseguir nuestra grata tarea de difusión de la cultura peruana, a través de sus figuras más relevantes.

FERNANDO CABIESES
Lima, noviembre de 1993

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

Fernando Cabieses Molina fue sin duda un hombre extraordinario, que tuvo la inmensa generosidad de dejar un legado escrito de gran valor para la humanidad. Como maestro, el sabio peruano enseñó a sus estudiantes a pensar y a ser críticos, a aprender de la práctica y no solo de la teoría de las materias. Sus obras fueron el resultado de un profundo conocimiento, de la constante y apasionada investigación sobre diversas materias científicas, todas enfocadas en un contexto sociocultural particular del Perú, país que no lo vio nacer, pero al que amó profundamente: la nación con una historia milenaria, sometida durante la conquista española a cambios violentos en sus costumbres, creencias, religión, política, sistemas de alimentación, salud y educación, etc., los que hasta la actualidad constituyen las bases para el «anhelado desarrollo armónico del país», y que, además, con casi 200 años de vida republicana, como lo expresó sabiamente Fernando Cabieses, todavía no resuelve el problema de conocer la realidad de este gran país megabiodiverso, multiétnico y multicultural, donde «hay que aprender primero a creer para poder ver».

La tercera edición de los *Apuntes de medicina tradicional. La racionalización de lo irracional*, tiene como propósito primordial poner a disposición del público en general esta gran obra publicada por primera vez hace veinticinco años, pero cuya lectura atrapa a los expertos de la salud y de profesiones afines, porque se debe estudiar la medicina tradicional «no solamente para determinar si sirve o no sirve, ni para averiguar si las teorías o los hechos son o no son verdad, sino porque al estudiarla mejoramos nuestra comprensión del acto de curar y cuidar, y porque a través de ella aprendemos a amar a nuestros compatriotas de otras culturas».

Con esta edición, que ha respetado el texto completo de la versión original —con la necesaria revisión de su escritura y cambios en la diagramación e ilustración de una obra que originalmente se publicó en dos tomos—, la familia del autor y la Universidad Científica del Sur ponen a disposición de los jóvenes profesionales de la salud y del público en general el conocimiento sobre la medicina tradicional y los profundos pensamientos del autor sobre la complejidad de los elementos que la conforman. Conocimiento que los «profesionales ciudadanos» deben aplicar para planificar y ejecutar acciones que conduzcan al anhelado desarrollo armónico y sostenible de lo que llamamos «el Perú profundo», a cuyo futuro tenemos el compromiso de contribuir.

JOSEFINA TAKAHASHI SATO

Rectora emérita - Universidad Científica del Sur